Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6763 6764 Martes 28 de noviembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

UN BUEN AÑO (*A good year,* Estados Unidos–2006). *Dirección*: RIDLEY SCOTT. *Argumento*: sobre una novela de Peter Mayle. *Guión*: Marc Klein. *Fotografía*: Philippe Le Sourd. *Diseño del film*: Sonja Klaus. *Asistente de dirección:* Darin Rivetti. *Montaje:* Dody Dorn. *Mezcla de sonido:* Doug Hemphill. *Música original:* Marc Streitenfeld. *Dirección de arte*: M. Robert Cowper, Frederic Evard. *Decorados:* Barbara Perez-Solero. *Vestuario:* Catherine Leterrier. *Elenco*: Freddie Highmore (Joven Max), Albert Finney (Tío Henry), Russell Crowe (Max Skinner), Rafe Spall (Kenny), Archie Panjabi (Gemma), Richard Coyle (Amis), Ben Righton, Patrick Kennedy, Ali Rhodes, Daniel Mays, Nila Aalia, Stephen Hudson, Giannina Facio, Tom Hollander (Charlie Willis), Lionel Briand, Maria Papas, Didier Bourdon (Francis Duflot), Isabelle Candelier (Ludivine Duflot), Kenneth Cranham (Sir Nigel), Marion Cotillard (Fanny Chenal), Igor Panich, Oleg Sosnovikov, Magalie Woch, Valeria Bruni Tedeschi (Nathalie Auzet), Jacques Herlin (Papa Duflot), Catriona MacColl, Patrick Payet, Félicité Du Jeu, Mitchell Mullen, Judy Dickerson, Gilles Gaston-Dreyfus, Philippe Méry, Dominique Laurent, Stewart Wright, Tom Stuart, Catherine Vinatier (madre de Fanny), Marine Casto (joven Fanny), Gregg Chillin, Toney Tutini, Philippe Bergeron, Edita Brychta, Hélène Cardona, Jean-Louis Darville, Neil Dickson, Jean Gilpin, Nicholas Guest, Lola Herrera (Maria Duvall), Patrick Hillan, Frank Isles, Peter Lavin, Caitlin McKenna-Wilkinson, Paula J. Newman, Moira Quirk, Valeria Milenka Repnau, Darren Richardson, Jean-Michel Richaud, Samantha Robson, Ian Ruskin, Linda Sans, Bruno Stephane, Karen Strassman, Jean-Paul Vignon, Craig Robert Young, Abbie Cornish. *Productor*: Ridley Scott. *Productores ejecutivos:* Lisa Ellzey, Branko Lustig, Julie Payne. *Productoras*: Fox 2000 Pictures, Scott Free Productions. Duración *original:* 118'.

Este film se exhibe por gentileza de Fox 2000 Pictures.

El film

Después de trabajar en unas cuantas superproducciones, caso de **Gladiador** (*Gladiator,* 2000), **Hannibal (**2001) y **La caída del halcón negro** (*Black hawk down*, 2001) todas ellas bastante bien recibidas por el público y por la crítica, Ridley Scott decidió cambiar de registro y rodar **Los tramposos** (*Matchstick men,* 2003) antes de sacar adelante la costosa **Cruzada** (*Kingdom of heaven,* 2005). Tras el fracaso de esta última, el realizador de **Alien, el octavo pasajero** (*Alien,* 1979) optó por ponerse detrás de las cámaras de un proyecto bastante atípico en su filmografía, en concreto una comedia romántica de reducido presupuesto (treinta y cinco millones de dólares).

Un buen año cuenta la historia del engreído Max Skinner, un individuo que se dedica al mundo de las inversiones y que no tiene reparos en llamar «esclavos» a todos los que trabajan para él. La gente lo adula, por supuesto, pero únicamente de forma superficial, ya que es un hombre poderoso e influyente y no es conveniente tenerlo como enemigo. Sin embargo, un día recibe la noticia de que su tío ha fallecido, convirtiéndose entonces en el heredero de un viñedo situado en Francia y en el que pasó un inolvidable verano cuando era niño. No obstante, esos recuerdos se han quedado atrás, en el pasado, o al menos eso es lo que el protagonista del filme piensa antes de viajar desde Londres hasta tierras galas para vender cuanto antes dicha propiedad.

Aunque es cierto que el argumento de **Un buen año** se puede tildar de excesivamente sencillo, pues fácilmente se resume en el viaje hacia la redención de un hombre presuntuoso y que ha alejado los sentimientos de su vida para centrarse únicamente en su carrera profesional, no conviene obviar la manera en la que se nos narra este relato. Así, nadie podrá negar que Ridley Scott aborda la historia con una exquisita elegancia, desarrollándola con un clasicismo bastante impropio en él y que tan sólo abandona en un par de escenas (de hecho, es en los títulos de créditos finales cuando se permite el lujo de jugar con el montaje). Además, cuenta con una preciosa

fotografía, si bien la banda sonora de Marc Streitenfeld, otro de los innumerables discípulos de Hans Zimmer, contiene prescindibles elementos electrónicos, cobrando mayor relevancia los temas no originales que se escuchan a lo largo del filme.

La cinta es distraída y posee un ritmo adecuado, observando el espectador su devenir con una placentera sonrisa. La transformación que se produce en Max es creíble, algo a lo que ayuda la notable puesta en escena del realizador, quien inserta de forma natural unos cuantos *flashbacks* en la trama, todos ellos relacionados con la infancia del protagonista.

Un buen año no es una película pretenciosa ni tiene el propósito de serlo, siendo conscientes sus responsables de cuáles son las limitaciones del material con el que trabajan. Todos aquellos que esperen encontrarse con una comedieta se sentirán contrariados, de ahí que sean los que disfrutaron en su momento con títulos como **La casa del lago** (*The lake house,* Alejandro Agresti-2006) o **El Diablo viste a la moda (***The devil wears Prada,* David Frankel-2006) los que mejor se lo pasarán con esta propuesta de Ridley Scott.

Russell Crowe es la verdadera estrella de **Un buen año**, siendo notable la caracterización que realiza de un tipo tan presuntuoso y en ocasiones despreciable como Skinner. La presencia de Albert Finney y Freddie Highmore es anecdótica, al menos por el tiempo que se les ve en la pantalla, llevando a cabo una buena labor Marion Cotillard, especialmente si tenemos en cuenta que en una producción de estas características su papel no suelen dárselo a actrices no demasiado conocidas por el gran público.

(Joaquín R. Fernández, extraído de www.labutaca.net)

El 2006 está llegando a su fin y son muchas las películas malas que se han estrenado a lo largo de este año, y no me cabe la menor duda de que aún se estrenarán algunas más. También hemos visto algunas grandes películas. Posiblemente, **Un Buen Año** no estará en ninguna de las dos listas, pero si hiciéramos una en la que sólo nombráramos películas agradables que transmiten la sensación como de estar pasando unas pequeñas vacaciones, puede que el film de Ridley Scott encabezase dicha lista, e incluso puede que fuera el único.

Para el que esto suscribe Scott es sencillamente uno de los mejores directores de los últimos 25 años. Desde que empezó a dirigir, en cada década nos ha dejado por lo menos una obra maestra. También es cierto que ha tenido meteduras de pata y de las gordas, porque cosas como **Hasta el límite (***G.I.Jane*, 1997) no tienen nombre. Últimamente estamos acostumbrados a verlo dirigiendo superproducciones mastodónticas resultado del enorme éxito que tuvo **Gladiador**. Aún así, de vez en cuando se ha tomado un respiro para dirigir películas más “pequeñas” como en el caso de la maja **Los tramposos**. Ahora, después de no lograr que Orlando Bloom fuese capaz de transmitir emoción alguna, y antes de embarcarse en la más ambiciosa **American Gangster**, Scott se toma como unas minivacaciones en todos los sentidos para regalarnos un trozo de pequeño buen cine sin más pretensión que la de hacernos sentir bien. Y lo logra.

La historia la hemos visto mil veces, o puede que más. (...) Scott es consciente de que no está contando la historia más grande jamás contada, algo que otros directores no tienen en cuenta. Ni siquiera aspira a ser una gran película independientemente del argumento, y es en esa falta absoluta de pretensiones donde el film sale completamente victorioso, ayudado además por el impecable estilo de un director que sabe perfectamente que significa la palabra “cine”. Ya lo dice uno de los personajes: “¿qué es lo más importante para que una comedia funcione?”, el ritmo. Scott lo cumple con creces, el ritmo de la película es perfecto, y a pesar de que no sabemos de antemano qué es lo que va a ocurrir no nos aburrimos jamás y seguimos con cierto interés hasta el final.

Un interés que no se encuentra sólo en la historia, sino en la forma de hacer cine por parte de Scott, quien aquí realiza su película más atípica; el film más atípico de Scott es una comedia romántica totalmente convencional. La película tampoco es una comedia en toda regla, de las que nos hacen reír a carcajadas. Lo que sí hay es un profundo romanticismo pero que no carga demasiado las tintas ni se vuelve empalagoso. Lo que definitivamente consigue el film es contagiarnos de la alegría que desprenden sus imágenes. Es una buena película, pero pequeña. Y es esa alegría y la forma de dirigir de Scott lo que hace que salgamos de la sala satisfechos.

En cierto modo y salvando las distancias, esta película recuerda a algunos films clásicos hoy ya olvidados y con los que guarda ciertos parecidos, aunque no precisamente argumentales. Hay cierto clasicismo en **Un buen año**, la rapidez con la que avanza la historia, la sencillez con la que todo está mostrado, lo eficaz de sus

diálogos, sus más que buenas interpretaciones. Y eso lo hace alguien que marca la diferencia entre este film y otro de similares características: Ridley Scott.

(...)

Respecto a los actores resta decir que están todos magníficos e increíblemente naturales, como si llevaran interpretando toda su vida a sus personajes. Russell Crowe es un actor sencillamente impresionante, y el hecho de que sólo tenga un Oscar parece injusto. Aquí choca un poco verlo en un papel no dramático, pero no hay duda de que sabe moverse por el film como pez en el agua. Albert Finney sale menos de lo que uno quisiera, y está claro que la veteranía ayuda a lograr una gran interpretación, su personaje es encantador. Como lo es también el de la protagonista femenina, Marion Cotillard. También sale Freddie Highmore demostrando que es uno de los mejores actores infantiles de la actualidad, sus momentos con Finney son tal vez de los mejores de la película.

Una buena película capaz de dibujarnos una sonrisa de oreja a oreja y lograr que queramos irnos a Francia de vacaciones aunque sea sólo un fin de semana. Parafraseando al cantante Luis Moro en una de sus múltiples referencias cinéfilas, no necesito grandes historias, me basta con que me hagan sentir bien. La de Scott no es una gran historia, pero su acierto está en hacernos sentir perfectamente.

(Red Stovall, 6 de noviembre de 2006, extraído de www.blogdecine.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**